

Que no haya pobres entre ustedes

Introducción

He elaborado este estudio bíblico sobre los ricos, los pobres y el dinero en la iglesia con el propósito de poder entender mejor como ayudar a que “no haya pobres entre nosotros”. Creo que es el corazón de nuestro Padre celestial y de nuestro Señor Jesucristo que nos amemos unos a otros y que toda su familia que es la iglesia este bien atendida en sus necesidades y sean desarrollados para bien. Espero que este articulo te ayude a comprender mejor los principios que se desenvuelven en el marco de las riquezas y el espíritu de familia en la iglesia.

Míos son la plata y el oro

El Señor todopoderoso lo afirma: «Míos son la plata y el oro.

Hageo 2:7b-8 (DHH)

Rabí Meir en el Talmud Babilónico dijo “... *la pobreza no viene del comercio, ni las riquezas vienen del comercio; más bien, vienen del Aquel a quien le pertenecen las riquezas.*” Debemos comenzar con lo más importante, entendiendo que DIOS es a quien le pertenecen las riquezas. El dinero es una parte de esas riquezas. DIOS tiene el poder de dar y quitar las riquezas que recibimos y esto incluye el dinero. El dinero es uno de los temas el cual nuestro Señor Jesucristo compara que puede haber una competencia de adoración al punto que se vuelve idolatría a sus ojos (Mateo 6:24), por eso debemos tomar con sobriedad este tema de las finanzas, especialmente cuando incluye el prestarnos unos a otros y tener deudas (Romanos 13:8), ya que sabemos que cuando ponemos nuestra confianza en lo que Dios nos da en vez de ponerla en Él quien nos da (Jeremías 17:5-8) nos alejamos del objetivo principal por el cual nuestro Padre permite que obtengamos las riquezas. Jesucristo también nos enseñó que no nos preocupáramos por cómo obtendremos la comida, ropa o lo que necesitamos para vivir (Mateo 6:25-33), porque si aquellos animales que fueron creados para que los domináramos (Genesis 1:28) no se angustian de cómo obtendrán lo que necesitan, cuánto más nosotros que fuimos creados para servir al Dios Altísimo de los cielos debemos vivir confiados que el suplirá nuestras necesidades (Genesis 22:14). Todo tema que involucra dinero es importante entenderlo y verlo a los ojos de Aquel que nos dio aliento de vida. El propósito es que nuestro Dios que es quien provee del dinero y los recursos para suplir las necesidades sea glorificado y reciba la alabanza en la forma que lo usamos en su iglesia “... *háganlo todo para la gloria de Dios*” 1 Corintios 10:31.

El pobre y el rico son iguales

“No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.”

Levítico 19:15 (DHH)

Dios es el mismo ayer y hoy (Hebreos 13:8). Esto nos enseña primordialmente que sus convicciones y corazón sobre ciertos temas no han cambiado. Tenemos una Biblia que es aplicable para diferentes tipos de grupos y audiencias, por ejemplo, judíos, gentiles, matrimonios,

hijos, pobres, ricos y muchos más. Esto quiere decir que la forma de aplicar ciertos principios puede variar dependiendo de la audiencia, pero el propósito en su corazón es el mismo: Que seamos su familia y algún día estemos con Él eternamente.

Tomando de punto de partida que Dios es el mismo ayer y hoy. Debemos considerar el tema del dinero en las relaciones dentro de la iglesia, en este caso más específico entre los pobres y los ricos en su pueblo. Estos dos tienen algo en común, son familia y tienen un mismo Padre. El Padre de la familia está atento en cómo se están relacionando estos dos y también como les estamos ayudando a relacionarse dentro de la familia de Dios. La escritura en Levítico 19:15 nos enseña que delante de Dios no hay preferencias entre una persona pobre y una rica. Todos somos iguales ante Dios. Somos parte de la misma familia. Este mismo tema Santiago lo trajo a colación en su carta en el Nuevo Testamento (Santiago 2:1-12). Podemos ver que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento este principio permanece en el corazón de nuestro Padre y está enfocado en la relación que hay tanto entre el rico y el pobre dentro de la iglesia. El dinero es secundario, la relación es lo que importa. Santiago hace referencia al gran mandamiento en el versículo 8 *“Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.»*” y nos enseña que en el contexto de su mensaje que se refiere a la relación entre ricos y pobres, debe ser fundamentada en el amor. Dios espera que no haya discriminaciones entre ricos y pobres mas bien que ambos crezcan en su relación, porque delante de las escrituras lo que importa no es cuánto tienes o cuánto no tienes, lo que importa es que haya amor entre ambas partes.

No habrá pobres entre ustedes

“... no habrá pobres entre ustedes, pues el Señor tu Dios te bendecirá en el país que él te va a dar como herencia”

Deuteronomio 15:4 (DHH)

Dios no quiere que haya pobres entre nosotros. Ahora nos entramos a entender el espíritu de lo que nuestro Padre quiere en su iglesia con el tema de las riquezas. Hemos aprendido que de nuestro Padre es el oro y la plata y él lo da a quien él quiere darlo, también hemos aprendido que nuestro Padre quiere que tanto el rico como el pobre en su iglesia entiendan que son parte de una misma familia y ambos tengan una relación cimentada en el amor. Ahora hablaremos un poco de cómo el rico y el pobre se pueden ayudar mutuamente en la iglesia.

Hace 2000 años, un joven rabino llamado Jesus caminaba por el norte de galilea y enseñaba sobre diferentes temas, en el caso de las finanzas personales él expresó en **Lucas 6:34-35^a** *“Y si dan prestado (**daneizō**) sólo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan (**daneizō**) unos a otros, esperando recibir unos de otros. Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien (**agathopoieō**), y dar prestado (**daneizō**) sin esperar nada a cambio.”* En el griego *daneizō* que significa el prestar dinero, tomar un préstamo o tomar prestado, estuvo dentro del vocabulario de nuestro Señor Jesucristo y esto era considerado por él cómo hacer el bien *agathopoieō*. Esta palabra se remonta a un mandamiento en el pueblo de Dios el cual podemos ver en Deuteronomio 15:6 y 8 en el cual la palabra clave es

עֲבַט `abat que tiene como significado “el compromiso de una promesa en donde hay un intercambio (préstamo) entre partes. Proverbios 19:17, también nos habla de este principio en el cual la palabra clave es לָוָה *lavah* el cual significa “estar unido, atender y prestar”. En otras palabras, podríamos explicarlo como *“el estar unidos con nuestro hermano(a) al punto de atender su necesidad a través de un préstamo que le ayude en bien a suplir esa necesidad y ese intercambio es algo tan importante como una promesa”*. El espíritu de este acto de dar un préstamo es en amor ya que hay unión en la relación entre el que da y el que recibe. Es una relación donde ambos están recibiendo algo y de ambos se espera algo.

En los tiempos de Moisés y Jesús el dar préstamos era importante parte del sistema de ayuda comunitaria que existía para el pueblo de Israel. El propósito de este sistema creado por Dios se basaba en la asistencia voluntaria de hermanos(as) con riquezas fuese dada de manera gratuita y directa a sus "hermanos(as)" pobres o en necesidad. Se esperaba que los miembros de Israel *“abrieran sus manos”* y prestaran todo lo que realmente necesitaban a sus compatriotas en sus propias comunidades locales que habían caído en tiempos difíciles, incluso si era justo antes de la fecha en que se cancelarían todas las deudas (Deuteronomio 15: 7-9). Este sistema Bíblico era un sistema que no podría basarse en ciclos de deuda. Ya que la deuda deja de ser una ayuda sino tienes como pagarla y eso lleva a empobrecerte aún más. Para empezar, estaba prohibido cobrar un interés (Éxodo 22: 24/25; Lev. 25: 35-38; Deuteronomio 23: 19-20 / 20-21). Además, cada siete años, todas las deudas tenían que cancelarse (Deuteronomio 15: 1-3). Esto significaba que prestar dinero generalmente traería pérdidas financieras, no ganancias. Un "préstamo" en este sentido fue realmente un regalo, sin expectativa de devolución. Los acreedores no recibían intereses y fácilmente podrían perder todo el capital también. Sin embargo, negarse a otorgar tal "préstamo" fue llamado "pecado" (hebreo חטא; *chet* '); incluso dar un préstamo de mala gana se consideraba como algo “malvado” (hebreo בליעל; *beliya'al*, literalmente "destructor de beneficio"). Nuestro Señor Jesucristo obviamente estaba recordando a sus oyentes este mandamiento. Su enseñanza continúa en **Lucas 6:35b** mencionando el favor de Dios para aquellos que con gusto ayudaban a sus compatriotas *“Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos.”* Algo que se repite en Deuteronomio 15:10 como agradable a Dios y motivo de bendición divina *“Debes ayudarlo siempre y sin que te pese, porque por esta acción el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas y emprendas.”* El corazón del dar y recibir es en una relación de amor. El que presta debe estar unido a la necesidad de su hermano(a) y esto es agradable a los ojos de Dios y el que recibe es en amor también utilizando lo que su hermano(a) le ha dado de una manera que agradable a Dios *“para su bien”*, todo esto con el propósito de que *“no haya pobres entre nosotros”*. Ese es el espíritu de un Padre que quiere que sus hijos e hijas se amen unos a otros, haciendo la necesidad de nuestro hermano(a) personal y buscando maneras de apoyarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien (Hebreos 10:24).

El sistema bíblico en el pueblo hebreo

Lo que aprendemos de la Biblia especialmente en el pueblo de Israel son diferentes del sistema económico de hoy. La principal característica del sistema financiero global actual es el "crédito" (es decir, la deuda). Por el momento, por ejemplo, el gobierno de los Estados Unidos debe cerca de 22 billones de dólares. Los ciudadanos privados y las empresas en los Estados Unidos deben más o menos 30 billones. El gobierno de Japón debe alrededor de 10 billones de dólares. La deuda pública y privada en China se estima, según algunos subestimados, en 34 billones de dólares. Toda esta deuda crea una vasta actividad económica, enormes ganancias para algunos prestamistas y también peligros para otros. Es por eso por lo que creo importante evaluar los principios bíblicos en el pueblo de Israel que funcionaba en diferentes facetas desde un concepto comunitario y de familia como también organizacional como pueblo y nación.

¿Cuál es el mejor sistema económico para la iglesia? ¿Es la "libre empresa" individualista? ¿O un sistema más orientado a la comunidad que trata de limitar la desigualdad? Estas preguntas traen discusiones acaloradas todo el tiempo. Pero ¿qué piensa Dios?

Las teorías modernas del capitalismo y el socialismo se inventaron mucho tiempo después de que se escribió la Biblia. Sin embargo, cientos de libros y artículos intentan probar que la Biblia respalda una u otra de estas teorías económicas. De hecho, la Biblia da algunas recomendaciones sobre cómo debemos manejar nuestra economía, pero éstas muchas veces no encajan en nuestras ideas de "capitalismo" o "socialismo".

Estos son algunos de los principios fundamentales del sistema económico dados por Dios en el Antiguo Testamento para su pueblo:

- Si tienes dinero, estás obligado a prestarlo sin interés para un hermano(a) que lo necesite. (Éxodo 22: 24/25; Lev. 25: 35-38; Deuteronomio 15: 7-10, 23: 19-20 / 20-21)
- Todas las deudas de los ciudadanos Israelitas se cancelan cada siete años. (Deuteronomio 15: 1-3)
- Cada cincuenta años, la mayoría de los bienes y raíces se revierten a la familia de los propietarios originales. (Levítico 25: 8-34)
- La ciudadanía "productiva" debe contribuir a apoyar a los levitas, extranjeros, huérfanos y viudas. Las personas que tienen productos deben invitar a estos otros potencialmente necesitados a festejar con ellos. (Deuteronomio 14: 22-29)
- Los productores deben dejar intencionalmente algunos de sus productos para que los necesitados se los lleven gratis. (Levítico 19: 9-10, 23:22)
- Los ladrones deben pagar 4-5 veces el valor de lo que robaron. (Éxodo 21: 37/22: 1)
- Los pobres y los ricos son iguales ante la ley. (Levítico 19:15)

Todo esto no equivale al capitalismo ni al socialismo, sino a la visión de un mundo completamente diferente. Este es el reino de Dios. La Biblia Hebrea no discute sobre la teoría económica moderna, pero sí propone una forma radicalmente diferente de vivir como pueblo de Dios. Usando las riquezas para apoyarse unos a otros y vivir en una comunidad donde Dios vive en el Espíritu.

Análisis Personal

Después de haber estudiado con más profundidad los principios que Dios había puesto para su pueblo Israel en términos de sus expectativas de cómo el pobre y el rico deben relacionarse en especial cuando hay dinero involucrado; me doy cuenta de que Dios sí tenía el préstamo de dinero como una opción para ayudar a aquellos ciudadanos de su reino que estaban necesitados. Mas sin embargo también veo que hay un sistema en que había puesto el cual ayudaba a ambas partes a tomar responsabilidad. En el caso de la escritura en Romanos 13:8 donde Pablo dice *“No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros”* creo que Pablo lo dice porque existían deudas entre los discípulos, unos tenían deudas al gobierno y otros entre ellos y es probable que como algunos no eran judíos por ende no tenían un sistema que los ayudara a regularlo por eso Pablo les aconseja en otras palabras *“Si no son lo suficientemente maduros para amar, mejor no tengan deudas entre ustedes”* El propósito del sistema es no generar más pobreza o conflictos sino a que fuera hecho en un verdadero espíritu de amor el uno por el otro. En resumen, sino estamos dispuestos a perdonar alguna deuda por amor entonces mejor no lo hagamos, todo debe hacerse en un marco de amor verdadero sin buscar nuestra lo que nos conviene.

Estas son mis recomendaciones en el caso que alguien quiera ayudar a *“No haya pobres”* en la iglesia de acuerdo con los principios que he aprendido.

1. **Relaciones basadas en el amor:** El que da y el que recibe deben tener una relación continua. Es importante que se entienda la necesidad y se desarrolle la compasión y la confianza, basadas en el amor; ya que ello dará la base para poder recibir y dar apoyo. Es importante entender la historia y motivación detrás de la persona como también la historia y la motivación detrás de los que dan. Si no hay amor entonces se convierte en una transacción y entonces hay un peligro que pasemos de familia a institución financiera.
2. **Un sistema que ayude a todas las partes involucradas:** En este mismo contexto Jesús nos mandó en Lucas 6:35 a *“hacer el bien”* en griego *“agathopoieō”* el cual significa hacer algo que ayude o dé ganancia a otros. Esto es que seamos de buena ayuda para los demás o hacerle a otro un favor que lo beneficie.

Se debe crear un sistema que verdaderamente ayude a la persona que recibe, pero también sea de bien para todas las partes involucradas. El objetivo es que quien recibe no se empobrezca más, dándole oportunidad de tomar responsabilidad y recibir apoyo en el proceso. También que la iglesia o los que están en el proceso de dar tengan un mecanismo que sea saludable para ellos y no lo vean como una carga sino como una oportunidad de agradecer a Dios y amar a su prójimo. El mismo sistema no necesita ser igual en todos lados, debe analizarse qué funciona en cada iglesia y país.

Esto es de manera muy general dos áreas importantes que creo se pueden ir desglosando de manera más específica a medida se va trabajando el sistema, para así lograr tener un sistema que busque el bien común y se desarrollen las relaciones que ayudaran a cumplir con en el deseo de nuestro Padre de *“Que no haya pobres entre nosotros”*.